

Jesús, el pan de vida

Juan 6:25-63

- ²⁵ Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
- ²⁶ Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.
- ²⁷ Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.
- ²⁸ Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?
- ²⁹ Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.
- ³⁰ Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos?
- ³¹ ¿Qué obra haces?
- ³² Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.
- ³³ Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.
- ³⁴ Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.
- ³⁵ Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.
- ³⁶ Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
- ³⁷ Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.
- ³⁸ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.
- ³⁹ Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
- ⁴⁰ Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.
- ⁴¹ Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
- ⁴² Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.
- ⁴³ Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?
- ⁴⁴ ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?
- ⁴⁵ Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.
- ⁴⁶ Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.
- ⁴⁷ Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.
- ⁴⁸ No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.
- ⁴⁹ De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.
- ⁵⁰ Yo soy el pan de vida.
- ⁵¹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.
- ⁵² Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera.
- ⁵³ Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.
- ⁵⁴ Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?
- ⁵⁵ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.
- ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.
- ⁵⁷ Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.
- ⁵⁸ El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.
- ⁵⁹ Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.
- ⁶⁰ Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.
- ⁶¹ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.
- ⁶² Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?
- ⁶³ Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

⁴² ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

⁴³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Se trata de un texto que, la verdad, es un poco rebuscado. Y sin embargo es un texto muy relevante. Jesús en este texto nos está indicando las claves de todo su evangelio. Porqué es importante seguirle y cual es la recompensa que tendremos. Porqué esa recompensa es importante. Vamos a repasarlo.

El texto completo se puede resumir en 7 frases:

- 1- Trabajad por la comida eterna que permanece, no por la que perece.
- 2- Creer en Jesús es poner en práctica las obras de Dios
- 3- Jesús es el pan de vida
- 4- Todos vamos a Jesús porque el Padre nos envía a él. Todo aquél que oyó al Padre y aprendió de Él, va a Jesús.
- 5- Jesús es el encargado de la resurrección de todos los que le son dados.
- 6- Comer la carne del hijo y beber su sangre para vivir eternamente
- 7- El espíritu es el que da la vida, la carne para nada aprovecha.

¿Qué significa creer en Jesús y trabaja por la comida eterna?

Es literal. Creer en Jesús es creer lo que dice, sus enseñanzas y hacerlas propias. Es tener fe ciega en Su palabra. Hacer lo que nos pide que hagamos

- Servir unos a otros
 - Juan 13:14-16
 - ¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.
 - ¹⁵ Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.
 - ¹⁶ De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.
- Amarnos unos a otros
 - Juan 13: 34-35
 - ³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.
 - ³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.
- Amara a Dios sobre todas las cosas
 - Lucas 10:25-28
 - ²⁵ Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?
 - ²⁶ Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?
 - ²⁷ Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.
 - ²⁸ Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

Eso significa creer en Jesús. Tenemos que Amar a Dios sobre todas las cosas, Amar al prójimo y los unos a los otros como Jesús nos ha amado y servirnos unos a otros. Y eso, aunque suena fácil decirlo, es una tarea complicada. Es una tarea dura. Una tarea que hay que trabajar cada día. Pero no trabajarla para alimentar al cuerpo, sino para alimentar al espíritu. A nuestra esencia. Trabajarla para que forme parte de nosotros mismos. Como el pan forma parte de nuestra carne cuando lo comemos, y si comemos mucho ya sabemos que pasa... tenemos que comer el pan espiritual para que forme parte de nuestro espíritu. Y eso se trabaja.

Jesús es el pan de vida. El que va a Él nunca tendrá hambre. El que en Él cree nunca tendrá sed. Y no estamos hablando de hambre y sed en la carne, sino en el espíritu. El pan se come y alimenta la carne pero como todos sabemos, la carne no permanece. Se corrompe. El espíritu es el que nos da la auténtica vida. Hacer los mandamientos de Jesús es dar de comer al espíritu. Es lo que nos da la vida eterna. Eso es lo que significa que Jesús es pan de vida. Hacer los mandamientos, seguir el camino marcado por Cristo Jesús es dar de comer al espíritu. Y como con el pan de la carne, comer el Pan de Jesús se consigue trabajando. Es algo que cuesta.

Lucas 14:25-33

²⁵ Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

²⁶ Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷ Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹ No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰ diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹ ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³² Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³ Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Comer la carne de Cristo y beber la sangre de Cristo es estar dispuesto a perderlo todo. Es aceptar que tenemos que prepararnos para ser algo muy grande y que eso significa sacrificio. Significa que tenemos que estar preparados para ser pulidos y moldeados para llegar al reino de los cielos. Ser parte del reino de los cielos es similar a prepararnos para ser una gran torre, para enfrentarnos a una gran empresa como puede ser hacer la guerra, y estar dispuesto a ese sacrificio. Y encima hacerlo de forma voluntaria, cargando con nosotros el propio instrumento de tortura. Es servir a los demás aun a costa de que te pidan servir tu propia cabeza. Cargar con la cruz. Eso es comer la sangre y la carne de Cristo. Estar dispuesto a pasar por el mismo sacrificio que el pasó por nosotros. Comer de ese pan.

¿Esto significa que tenemos que sufrir lo mismo que Jesús? No. Él murió en la cruz para rescatarnos. Para vencer al pecado y al mundo. Lo hizo sin mácula para poder ser el que nos juzgue a final y nos resucite para vida eterna. Lo que nos pide es que sigamos su camino. Creamos en Él y cumplamos con los mandamientos a pesar de lo que el mundo nos arroje. Y aunque parezca que estamos perdiendo la vida, en realidad la estamos ganando.

Comer del pan de vida que es Jesús nos prepara para la vida eterna. Para vivir en un lugar donde no habrá cabida para otra cosa que no sea el amor. El amor de Dios.

Siempre decimos que el infierno es el lugar donde no hay el amor de Dios, y yo me imagino ese lugar como el sitio donde están todos los que no tienen amor. Donde están los que son esclavos del pecado y, atados por él dedican sus vidas a mentiras, engaños, odios, miedos y rabias. Se atan a actos y sentimientos que les llevan a seguir una vida basado en esas emociones y que les mina y reduce considerablemente su capacidad de actuar. Son esclavos. Y no paran de actuar

en consecuencia. ¿Os imagináis ese lugar? Para mí, eso es el infierno. Los que son esclavos del pecado no pueden vivir en el Reino de los cielos porque no saben ni pueden vivir en un lugar donde eso no tiene cabida. Donde solo el amor puede vivir y reinar. Donde el dinero, la envidia, la malicia, el egoísmo, lo que es mío y solo mío, donde lo importante es estar encima del resto y ser servido, donde la mentira reina. Eso es el infierno.

En el cielo, en el nuevo reino, solo estaremos todos aquellos que seguimos a Cristo y sus mandamientos. Aquellos que buscan al Padre, y le oyen y aprenden de Él. Eso serán los elegidos por Dios y entregados a Jesús para resurrección y la vida eterna. Ninguno podrá llegar al Jesús si no es a través del Padre. Y ninguno llegará a vivir en el Reino de los Cielos si no es a través del camino que muestra Jesús. Por eso, cuando llegue el momento, Jesús es el que nos resucitará y nos llevará a ese lugar de amor y de piedad. Jesús es el que tiene la llave para juzgar. Él es el que nos muestra el camino y nos hace libres para poder acceder a ese lugar. Cumpliendo con sus mandamientos, nos quitamos el yugo de la mentira, de la envidia, del miedo, de la rabia, del odio. Cosas que llevan a actuar sin control y sin amor. Que reducen la capacidad de actuar.

Juan 8:31-36

³¹ Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

³³ Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

³⁴ Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

³⁵ Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

³⁶ Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Y al ser libres, heredaremos el Reino de los Cielos donde ya no tiene cabida el pecado, como nos describe Juan en el libro de revelaciones.

Apocalipsis 21:1-8

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

⁶ Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

⁸ Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Por lo tanto, aceptemos a Cristo. Animemos al mundo a escuchar al Padre y a aprender de Él para que los lleve a Cristo y así sean salvos. Llevemos a Jesús en el corazón y comamos del pan de vida que nos da.

Normalmente en este punto me gusta orar por todos nosotros y porque esta enseñanza se fije en nuestros corazones para enseñanza de cada uno, que siempre es personal conforme a lo que el Señor pone en nuestro entender. Pero es este caso, vamos a dejar que sea el propio Jesús el que ore por nosotros.

Juan 17: 11-26

¹¹ Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

¹² Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

¹³ Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

¹⁴ Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷ Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸ Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹ Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

²⁰ Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

²¹ para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

²² La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

²⁶ Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Disfrutemos del amor de Dios y de Jesús y de su bendición. Y recordar que el camino es duro porque grande es la recompensa.

Amén.